

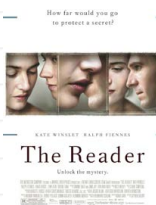


The reader (2008)

por Julián Tonelli

octubre
2016

El lector (*The reader*), dirigida por Stephen Daldry. Con Kate Winslet, Ralph Fiennes y David Kross.



De vez en cuando el cine hace referencia a los grandes genocidios de la humanidad. En esos casos, y más cuando hablamos de Hollywood, casi siempre se trata del holocausto. La lista de films es interminable. Algunos hablan sobre él en forma directa (como *La lista de Schindler* de Spielberg), otros en forma indirecta (como *Cabaret* de Bob Fosse), reflejando la tragedia con mayor o menor pretensión de fidelidad. Algunos medios han tomado esto último como un criterio fundamental a la hora de analizar y valorar dichos films, no aceptando que el holocausto sea relegado a un nivel contextual, como si el cine no tuviera la opción de utilizarlo en función de contar una historia sin antes hacer un enérgica y explícita declaración de principios, a fin de no cometer la herejía de dar lugar a ambigüedades. Este tipo de crítica se ha visto bastante en nuestros medios más populares durante los últimos días con motivo del estreno de *The reader*.

La historia comienza en 1958, en la Alemania occidental de posguerra. Michael (David Kross), un desgarrado joven de quince años, conoce por casualidad a Hannah (Kate Winslet), una misteriosa y solitaria mujer veinte años mayor que él. Rápidamente inician un apasionado romance en el que ella manda y él obedece. Cuando están juntos, ella le pide que le lea libros en voz alta. Aparte de este curioso pasatiempo que transcurre entre fragmentos de Dickens, Goethe, Chejov y Schiller que el joven lleva a casa de su amada, el resto del tiempo ella apenas habla y por momentos se muestra ida e indiferente. Un día, consigue un trabajo lejos y desaparece sin decir nada.

Ocho años después, Michael está por recibirse de abogado. Al presenciar un juicio público contra un grupo de mujeres ex guardiacárcel de Auschwitz, reconoce a su antigua amante entre las acusadas y procura no ser visto por ella. Sabe de un secreto que la mujer guarda con vergüenza y recelo, por el que está dispuesta a aceptar responsabilidades que no le corresponden y ser juzgada. La decisión del joven afectará a ambos por el resto de sus vidas.

Basada en la exitosa y polémica novela de Bernard Schlink y dirigida por Stephen Daldry (*Billy Elliot*, *The hours*), *The Reader* no es una película sobre el holocausto. Si bien hace una ligera referencia al silencio cómplice, la hipocresía y las culpas repartidas en la sociedad alemana respecto de las atrocidades del pasado, la historia de sus protagonistas bien podría haberse desarrollado en cualquier sociedad cuyo pasado reciente esté marcado a sangre y fuego por la violencia de algún régimen totalitario (sin ir más lejos, la nuestra). Por suerte, los clichés del discurso humanista hollywoodense se han dejado de lado y la película logra conmover a partir del reencuentro entre un adulto Michael (Ralph Fiennes) y una envejecida Hannah, a poco más de veinte años de aquel juicio. El film está situado en el presente y se desarrolla a través de flashbacks de los recuerdos de Michael,



ISSN: 1853-0427

combinando ágilmente suspenso con emoción ya que el hombre, por más que lo ha intentado, nunca logra olvidar a Hannah y dejar de preocuparse por ella, mas tampoco puede verla por sus propios sentimientos de culpa.

Esta sensación palpable de melancolía y de ausencia que transmiten los personajes, aun sin ser tan intensa como en el libro de Schlink, es el mayor mérito de la película; y esto se debe en gran parte a las maravillosas actuaciones de la inglesa Kate Winslet, una de las mejores actrices de esta generación, y el joven actor alemán David Kross en el primer papel importante de su carrera. También se debe mencionar la correcta actuación del también británico Ralph Fiennes, un experto en este tipo de papeles.

The reader no es una gran película, pero sin dudas se la puede considerar como muy buena, siempre y cuando sea comprendida como lo que es: la historia de la relación entre dos personas diferentes, destinadas marcar sus vidas entre sí. A pesar de lo que sostengan los moralistas de siempre, el contexto histórico y político es apenas poco más que un recurso dramático, tan válido como el absurdo inglés con acento alemán que hablan los personajes. Al no haber pretensiones fuertes de "veracidad histórica", el resultado final puede resultar un poco desconcertante en un buen sentido de la palabra, teniendo en cuenta también una última tragedia que cierra la historia y deja abiertas varias cuestiones. Para sacar conclusiones propias, vale la pena verla.

(1) Comentarios

Christian
dice:

Puesto que la tesis adorniana heredera del kulturpessimismus tenía razón y por tanto no puede haber poesía después de Auschwitz, es así mismo imposible negar una muy abultada y palpable realidad: lo que sí puede seguir habiendo es obra. Motivo esto último de que la estupidez humana es amplia como el infinito. Motivo, así mismo, de que se esté una y otra vez relatando la misma historia.

17.09.10

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:02

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.